

## UVA: ANTE LA CRISIS

La industria vinera argentina torna a enfrentar este mes una crisis que, puntualmente, se le presenta año tras año desde hace un lustro hasta la fecha: el de la superproducción de materia prima.

Aproximadamente a partir de 1962 comenzó a agravarse una situación que no por prevista fue menos inevitable. La producción de vino requiere unos 26 millones de quintales de uva, y sólo las viñas de San Juan y Mendoza —que suman entre ambas el 90 por ciento del país— entregan de 32 a 36 millones cada cosecha, con la consiguiente debacle de los precios ante tanta diferencia entre la oferta y la demanda.

Hasta ahora, el recurso más utilizado fue el de los precios políticos. Como a veces con el trigo y como durante mucho tiempo con el azúcar, el Estado nacional intervenía en el mercado de uva adquiriendo a precios ventajosos para obligar a los compradores privados a pagar por lo menos al mismo nivel. La CAVIC en San Juan y la bodega estatal Giol en Mendoza cumplieron varias temporadas ese papel, con el resultado usual en estos casos: CAVIC enfrenta hoy deudas por unos 6 mil millones de pesos y Giol no ha comprado este año por falta de fondos y superabundancia de stock arrastrada de la temporada anterior.

Frente a este panorama, tres han sido las soluciones propuestas:

- Derivar el superávit a la exportación;
- Incentivar el mercado nacional;
- Industrializar el excedente de uva.

En un rápido vistazo analizaremos la viabilidad de cada una de las posibles salidas.

### INCENTIVACION DEL MERCADO NACIONAL

A primera vista, la solución parece poco recomendable: el consumo argentino de vino alcanza cifras tope (entre 80 y 86 litros anuales per cápita) y un aumento como el que hace falta produciría graves trastornos sociales. Sólo Francia o Italia nos aventajan, pero son vinos de menor graduación alcohólica. Por otra parte, la medida no sería técnicamente viable: aunque los precios bajasen mucho, el consumo no aumentaría en igual proporción; pues la demanda de vinos no es elástica a los precios.

### INDUSTRIALIZACION DEL SUPERAVIT DE UVA

Se refiere a industrias subsidiarias como la de pasas, aceite de uva y jugos o dulces. La solución es viable a largo plazo, pero requiere tales inversiones en infraestructura y equipos industriales y comercializadores que no parece posible se lleven a cabo en corto tiempo. Debería vencer, además, una férrea mentalidad empresaria obstinadamente dedicada a convertir la uva en vino y a nada más que en vino. La salida de la uva, sobrante por lo tanto, deberá buscarse luego de transformada en vino.

### DERIVAR HACIA LA EXPORTACION

Lamentablemente, esta vía casi ideal encuentra obstáculos al parecer insalvables: Europa se autoabastece con su propia producción, y en Latinoamérica predominan los vinos chilenos. Los EE. UU. —el otro gran mercado posible— poseen un bajísimo nivel de consumo (apenas algo más de 3 litros anuales per cápita) y

un fortísimo predominio publicitario de los lácteos y gaseosas. Invadir ese mercado supondría una inversión en propaganda imposible de disponer. Por otra parte, el mercado internacional sólo demanda vinos finos, y el 95 % de los que producimos en Argentina son del tipo común. Cambiar esto requeriría, también, sumas cuantiosas: la enorme mayoría de los parrales produce sólo uva criolla, inapta para producir vino de exportación.

Descartadas las tres salidas posibles, podría considerarse que el de la uva cuyana es un círculo vicioso sin salida. Ninguna de las tres resulta, evidentemente, de por sí satisfactoria, pero probablemente cada una contenga elementos que, reunidos, permitan alimentar una razonable dosis de optimismo.

En efecto, los precios internacionales son considerablemente más bajos que los argentinos, pero algunas medidas pueden ayudar a reducirlos. Ante todo, el 80 por ciento de las unidades productoras de uva no reúnen los requisitos técnicos para producir a costos modernos. Su superficie, por ejemplo, no alcanza a las 25 hectáreas promedio que es el óptimo indicado. Los bodegueros y fraccionadores, por su parte, pueden ser obligados a mejorar y modernizar sus servicios de fletes y comercialización. Los créditos y fondos estatales que estas medidas requerirían pueden obtenerse de los varios miles de millones de pesos que anualmente se destinan a subsidiar improductivamente con precios tan precarios como políticos. Los productores minifundistas (la mayoría) debieran ser obligados a asociarse en cooperativas integradas —que elaboran la uva que cosechan— como ya se ha

empezado a practicar con éxito en Mendoza, a tal punto que las cooperativas de productores elaboran en su conjunto más volumen que la Giol (la bodega más grande del mundo). De esta ma-

nera, evitarían caer en la dependencia de los compradores en un mercado superabastecido desde que ellos mismos comprarían su propia producción. Los costos se abaratarían, el fisco dejaría de

sufrir una sangría financiera equivalente a varios presupuestos provinciales y la nación evitaría encontrarse, en pocos años, ante la angustia de un nuevo Tucumán.

Luis Quiroga

# GREMIALES

## LA ESPINOSA CUESTION SOCIAL

Resultaría altamente conveniente repasar una vez más los documentos papales que ilustran el pensamiento de la Iglesia sobre esta cuestión, desde León XIII hasta nuestros días.

Al presidir el reciente Congreso Eucarístico Internacional, reunido en Bogotá, Paulo VI insistió "en procura del positivo amparo a los desheredados", abundando concienzudamente en lo concerniente a un problema que no muchos parecen comprender con exactitud.

Nuestro campo sindical —y hacemos referencia al panorama gremial argentino—, ofrece una imagen altamente desdibujada en este aspecto. Desde allí cabe plantear todas las incógnitas y tratar de develarlas en franco análisis, procurando todos —mediante la exacta información, al menos— entender cómo sobreviene el proceso en este campo.

Usualmente las autoridades eclesiásticas prestaban sin retaceos un casi siempre solicitado apoyo a las gestiones que distintos organismos gremiales (a través de sus dirigentes) proponían a la inquietud de la Iglesia Argentina. Problemas de honda repercusión laboral, su planteamiento, la búsqueda de soluciones, la mediación proporcionada, los resultados obtenidos, mostraban a los representantes de esta Iglesia convalidando una preocupación, de acuerdo a lo expuesto y propiciado en los documentos papales que nutrían ese comportamiento.

Ante situaciones conflictivas recientes, esta relación parece

haber quedado trunca. Conviene entonces preguntarse por qué, qué razones existen para que los trabajadores no acudan como entonces a la mediación eclesiástica, procurando la continuidad de la brega común, con la misma convicción responsable, **trabajando** juntos en los justos reclamos, en un más cabal entendimiento de partes.

Porque se está hablando de "participación" todo el tiempo (últimamente), logrando tan sólo ser esta expresión un simple eufemismo, o una ligera aspiración, trasladando la cuestión al azaroso entendimiento directo Gobierno-Gremios, Gremios-Gobierno... Lo que debe entenderse (o de lo que no debemos desentendernos, mas bien), es que en este problema estamos socialmente todos involucrados. Espiritualmente comprometidos.

En Medellín, el Consejo Episcopal Latinoamericano, al elaborar el importante documento que resumió sus conclusiones, señaló "las adecuaciones de generosa comprensión" que gobierno y sectores de poder deben desarrollar para el mitigamiento positivo en lo que hace "a la efervescencia de angustias sociales, que tan hábilmente pretende capitalizar el comunismo y que ya se patentizan alentadoramente en las rebeliones obrero-estudiantiles".

### HURACAN SOBRE EL PETROLEO

La anulación de un privilegio laboral (razón aparente pero no

única), determinó a fines de setiembre el comienzo del más destacable movimiento obrero: la huelga que los trabajadores de la destilería, taller naval y flota petrolera de YPF, en La Plata, decretaron por tiempo indeterminado.

Un conflicto que al cierre de esta edición se mantenía sin variantes importantes. Las verdaderas razones expuestas por los trabajadores petroleros, excedían (de acuerdo a la opinión emitida por sus dirigentes) la primitiva excusa que determinó el paro de protesta (la empresa estatal resolvió suspender la franquicia de las seis horas, situación mantenida desde 1948). Lo que sorprendió a muchos fue la adhesión total al movimiento por parte de los obreros de la planta, incluso llegaron a justificar su actitud "en defensa del patrimonio de la empresa y el país". Lo cierto es que desde entonces, YPF (y por ende ese mismo país) soporta una costosa huelga, de impredecibles consecuencias para todos los sectores afectados.

La solución, sin embargo, no parece avizorarse siquiera. La posición de ambas partes en conflicto son irreductibles. Los dirigentes nacionales del SUPE (organismo que agrupa a los petroleros), con Adolfo Cavalli al frente (un controvertido dirigente, insistentemente vilipendiado desde sus propias filas), insisten en negociar acuerdos en permanentes visitas a Rubens San Sebastián y al reducto de los "rebeldes de Ensenada" epicentro del